



Numéro 10

Enero 2013

DESEOS

Queridos amigos / Queridas amigas:

Quiero desearos a todos un muy buen año y ofreceros mis mejores deseos.

Entramos en el año de la serpiente que, según se dice, representa la sabiduría y la creatividad.

Nuestro mundo las necesita terriblemente y espero que ello participe en la materialización de nuestros sueños en nuestro templo y en nuestra práctica.

Con mis mejores deseos quiero ofreceros también un proverbio chino con el que concluí el campo de invierno en la Gendronnière:

*Por más que la mente recorra
mucho más camino
que el corazón,
nunca llega tan lejos.*

Con mi amistad para todos y todas.

Raphaël Doko Triet

ATRAVESAR EL UMBRAL DEL TEMPLO

Nuestro templo tiene dos apelativos: La Morejona y Seikyuji.

La Morejona es el nombre del lugar, nombre que resuena en nuestros oídos con cierta nostalgia, pues está ligado a los recuerdos de su creación, a la exaltación del ambiente de las primeras sesiones y, aceptémoslo, a la belleza del sitio. Ello no debe hacernos olvidar que también es el lugar en el que una comunidad de personas se reúne para vivir juntos en la práctica.

Seikyuji, el templo de la Antigua Pureza, nos habla de la búsqueda de la Vía y de las antiguas maneras.

El maestro Deshimaru nos decía a menudo que a la entrada de los templos, en China o en Japón, estaban grabadas a fuego las siguientes palabras:

*Solo los que se sienten concernidos
por el problema de la vida y de la
muerte pueden penetrar en este lugar.*

Pasar del estatus de comunidad al de asamblea de buscadores de la Vía es signo de una verdadera maduración; abandonar la dulce nostalgia por el proyecto de convertirse en verdaderos «pies divinos» es un paso que no se puede retrasar.

El paso que va de La Morejona a Seikyuji es desde ahora ineludible.

Sin embargo, no reniego de ninguna manera de los años pasados.

Pienso, en primer lugar, en Fernando, el primero de nosotros que vivió aquí y hacia el que siento un eterno agradecimiento, y también pienso en todos aquellos que han participado en esta aventura desde sus inicios y que forman parte de ella.

Incluso si hemos de preservar la sencillez, el carácter campechano, el paso que desde ahora hemos de dar me parece indispensable. También es dar sentido al esfuerzo de Fernando y al de los que lo continuaron, para que su impulso no se estanque en el pasado, en la nostalgia.

Su esfuerzo nos obliga.



La vida de un templo se basa en la práctica, en la Vía del Buda. Venir a Seikyuji, como ir a La Gendronnière, es penetrar en la casa de Buda.

Algunos que llegan aquí practican desde hace poco tiempo, otros desde hace muchos años; tanto unos como otros, a su llegada, deben hacerlo como principiantes y, durante los primeros meses, escuchar, mirar y seguir.

En el pasado fueron muchos los recién llegados que, casi sin llegar, querían cambiar las cosas y, de alguna manera, poner su huella en estos lugares.

Os cuento una historia que se publicó hace algunos años en la prensa francesa:

Con ocasión de un rallye automovilístico que se desarrollaba en África, una noche en que la caravana acampaba, los ancianos del pueblo más cercano, obedeciendo a la hospitalidad africana, invitaron a los responsables de la carrera a cenar. Pero éstos no consideraron oportuno acudir. Mientras los más jóvenes del pueblo de sangre caliente se indignaban, el más anciano los tranquilizó diciendo: «No os enfadéis, los conozco, no son malos, solo que miran siempre adónde van y nunca dónde están.»

Venir aquí a vivir es, en primer lugar, detenerse, mirar a tu alrededor, seguir las huellas de los que te han precedido, sin por ello pretender imprimir las tuyas.

La tradición en los templos, en Oriente, obligaba al recién llegado a quedarse varios días solo, haciendo esencialmente zazen, y así reflexionar sobre su vida y sobre las razones que le llevaban a instalarse en el templo. Sin reproducir necesariamente esta manera de hacer, la forma de llegar es muy importante y determina la forma de marcharse.

Por eso, desde ahora, cada persona nueva que venga a vivir llevará a cabo una ceremonia. Irá a prosternarse delante de todos los budas y ofrecerá incienso. De esta manera queremos prestar mayor atención a los que vienen a vivir aquí, tanto para proteger su práctica como para proteger la atmósfera de Seikyuji.

HOSSENSHIKI

TODAS ESAS MANOS Y ESOS OJOS EN EL HUECO DE CADA MANO

Encontrar las palabras justas, el tono adecuado para hablar de una experiencia de práctica es siempre difícil. En cuanto escribes una frase, inmediatamente tienes ganas de borrarla pues todo parece falso o demasiado o no bastante.

Una tarde de sesshin, en la intimidad de su despacho en Seikyuji, Raphaël me dijo que iba a hacer la ceremonia de Hossen conmigo en la Gendronnière. Al escucharle, me sentí, por un lado, halagada, como si fuera la elegida, por otro, intimidada,



por el aspecto teatral de la ceremonia en la Gendronnière delante de toda la sangha de Deshimaru, pero la idea que dominaba a todas las otras era la inquietud ante una nueva ‘responsabilidad’. Ese sentimiento respondía como un eco a lo que sentí la primera vez que hice función de doshi en una ceremonia después del zazen en el dojo de Vitoria. Viéndome deambular en el dojo, viví un sentimiento de extraña soledad, una soledad cargada de responsabilidad con respecto a los otros que estaban allá conmigo.

La primera persona a la que hablé de la ceremonia de Hossen fue a

mi compañero. Su respuesta no dejó ninguna duda: “¿Nos conviene?”

¿Nos conviene...? ¿a él y a mí, a nuestra vida de pareja, a nuestro ritmo cotidiano? No contesté porque, visto desde el punto de vista social, desde la facilidad de la vida, esto no conviene para nada. Pero... ¿cómo permanecer en la facilidad si un día, vestida con un kimono blanco, con el último mechón de pelo aún en la coronilla, has aceptado decir ¡sí, sí, sí!, delante de la sangha?

Al día siguiente de aquella tarde en Seikyuji, estaba en el dojo, era traductora y Raphaël citó este mundo en el kusen:

« *¿Qué hace el bodhisattva de la Gran Compasión con todas esas manos, con todos esos ojos en el hueco de cada mano?*

- *Es como alguien que busca su almohada, a tientas, por la noche.*

- *¡Comprendo!*

- *¿Qué comprendes?*

- *El cuerpo está cubierto de manos y de ojos.*

- Bien dicho, pero no has expresado más que el 80%.

- Por mi parte no puedo decir nada más. Y tú, hermano mayor, ¿qué dices?

- ¡Todo el cuerpo es solo manos y ojos!»

Al salir del dojo, mientras me daba una hoja escrita de puño y letra, Raphaël me dijo: “¡Ten! Será uno de los mundos para la ceremonia.” Ya en mi habitación empecé a leer, incapaz de recordar el comentario que él había hecho en el dojo y que yo había traducido. ¡No recordaba nada!

‘Comprendo’, dice el discípulo en el mundo, sin embargo yo nadaba en la total no comprensión.

A la ceremonia de Hossen también se le llama ‘Combate del Dharma’, lo que representaba para mí otra dificultad pues siempre he evitado los ‘combates’, aunque no fueran violentos. No me gustan las confrontaciones. Aceptar las pruebas que la vida pone en tu camino es una cosa pero ponerse a prueba voluntariamente es otra bien distinta. Sin ninguna duda no me gusta perder y cuando se combate, cuando uno se pone a prueba siempre corre el riesgo de perder.

De todas formas para ‘combatir’ hay que manejar bien las armas, por eso a partir de aquel momento me lancé a la voluntad de aprender las palabras, de repetir, de memorizar, de intentar comprender el sentido... para que mi ceremonia no quedara vacía, para hacerla lo mejor posible. Insisto, MI ceremonia, MI combate, así era como yo lo veía.

Después pasaron los meses, otras sesshines en las que traducía, otros mundos que surgían en los kusens y que eran materia de la ceremonia...

(Confieso que siento un profundo agradecimiento a esta forma de actuar de Raphaël que me permitió recibir estos textos de otra manera.)

La ceremonia de hossen estaba prevista para el 11 de agosto en la Gen-dronnière e iría precedida de otras dos ceremonias: en primer lugar el descenso de la montaña de Roland Yuno Rech, en tanto que precedente abad del templo y, luego, la de Shinzan, ceremonia de abad de Raphaël Dôkô Triet.

A medida que la fecha se acercaba, yo estaba cada vez más nerviosa, menos segura de mí... ¡los textos, los gestos, los sanpai! Yo que nunca quise ser la novia, tenía que moverme dignamente delante de todos, no tropezar, no caer, no olvidar, no tartamudear, no llorar..., pero siempre ‘yo’.



Empezaron los ensayos, primero solo con Peter, discípulo de la sangha de Ryumonji. Después Yves se unió a nosotros y, al cabo de los días, otros vinieron a los ensayos, antiguos, menos antiguos que ya habían hecho la ceremonia, otros que la harían en un futuro cercano, de todas las sanghas que forman la gran sangha del Maestro Deshimaru, todos con la preocupación de hacer bien, todos ofreciendo el mismo impulso para construir los gestos, con la misma intención de llevar a cabo ‘entre todos’ una bella ceremonia.

Poco a poco aquello que yo pensaba MI ceremonia se convertía en otra cosa, algo mucho más grande, mucho más importante, que implicaba a muchas más personas y en lo que yo solo era un elemento más, un grano de arena.

A medida que ese sentimiento se instalaba en mí, estaba menos ansiosa y no porque mi responsabilidad pudiera diluirse, sino porque me sentía ayudada, sostenida, conducida por todas esas manos y contemplada con compasión por todos esos ojos en el hueco de cada mano.

No penséis que mis palabras surgen de un punto de vista beato y naif sobre el mundo y la gente. Se trata de otra cosa, se trata del sentimiento de formar parte de algo que me sobrepasa, que no comprendo y frente a lo cual el único sentimiento posible es la confianza “como alguien que busca su almohada a tientas, por la noche”.

Si durante Hossenshiki me concentré en cada gesto, en cada paso, en cada palabra como quien nada por la noche en pleno océano y que ni siquiera ve la orilla, después lo que ha quedado en mi corazón, lo que queda aún es el sentimiento de confianza, una confianza compartida, con el maestro, con la sangha, que me permite mirar tranquilamente al horizonte.

Begoña Kaido Agiriano



ASOCIACIÓN MOREJONA TEMPLO ZEN

UN GRAN ÁRBOL QUE ESTAMOS PLANTANDO PARA EL FUTURO

En Octubre de 1978 el Maestro Deshimaru envió a Sevilla a Stephan Thibaut, uno de sus discípulos más cercanos, para que dirigiera la primera sesshin que se realizaba en Andalucía y en España.

Organizar una sesshin, en una época en la que sólo disponíamos de centros religiosos cristianos para hacerlo, era complicado. Éramos recibidos con amabilidad, sin duda, pero las condiciones para desarrollar una sesshin no eran a menudo las más adecuadas. Quizás por esto, desde el mismo momento en que terminó esta primera sesshin, empezamos a madurar la idea de encontrar un lugar de nuestra propiedad en donde pudiéramos organizar las sesshines con total libertad.

Fue a partir de este impulso que nació nuestra asociación. Su primer nombre fue Asociación Cultural Dojo Zen de Andalucía. Su ámbito era regional, y su único objetivo era poseer el marco legal por si aparecía un lugar adecuado y tratar de adquirirlo.



Ese lugar, después de cientos de intentos anteriores apareció a finales de 1992 y llegó de la mano del padre de una de nuestras compañeras en el dojo. Éste fue encargado de la venta de una considerable extensión de olivar que incluía un cortijo. No tenía demasiados problemas para vender la tierra, pero ¿qué agricultor querría gastarse su dinero en un cortijo semiabandonado y casi en ruinas?. Ahí aparecimos nosotros. Cerca de Sevilla, a unos cincuenta kilómetros por autovía, con una extensión suficiente, suficientemente aislado y con elementos en uso que permitirían su utilización inmediata; aunque Dogen sin duda no daría su aprobación al lugar, para nosotros era casi perfecto. El casi incluía un precio que con nuestros ahorros no podíamos pagar y una perspectiva de trabajo descomunal. Pero gracias a los fuses, económicos y físicos, fue posible avanzar.

Contabamos con algo de dinero ahorrado durante catorce años y este fondo se completó con un préstamo que nos concedió la AZI.

Los primeros tiempos en La Morejona fueron muy duros. Ibamos casi cada fin de semana a trabajar. Cuando llegábamos lo primero era sacar lo imprescindible para dormir y cocinar del "bunker". Llamábamos así a una pequeña habitación en la que guardábamos lo mejor posible lo poco que teníamos y el lugar en el que por primera vez se hizo zazen en Abril del año 1993. Sacar lo necesario, limpiar la habitación en la que pondríamos nuestros colchones; no podéis ni imaginar hasta que punto todo estaba sucio; preparar la cocina, el dojo. Cuando terminábamos con esta fase previa ya estábamos agotados y luego zazen, samu y al final limpiar y recoger todo de nuevo. Sin duda estábamos tocados por un espíritu que nos impulsaba: Dana Prajna Paramita.

El trabajo que inicialmente estuvo en manos de practicantes de Sevilla, arrastró a los de Andalucía y más tarde a los de toda la península ibérica. Gracias al impulso que Raphael Doko Triet le dio sus discípulos fueron incorporándose a este trabajo de todas partes de España, desde Portugal, desde Francia, desde Canada...

La asociación que era de ámbito Andaluz se quedó pequeña. Fue el momento en el que los miembros de la asociación, dando muestras de su generosidad en la práctica, transformaron voluntariamente esta asociación andaluza en otra: la Asociación Morejona Templo Zen, en la que entraran todos, vinieran de donde

vinieran. Este paso fue el que permitió que el cortijo se transformara en un lugar de práctica y este esté pidiendo evolucionar en un verdadero templo.

Nuestro templo, el lugar en que nuestra shanga se transforma. A menudo por la fricción, que permite que nuestras aristas se pulan. No siempre es fácil, pero: ¿quién ha dicho que nos gusten las cosas fáciles?.

De la misma forma que quien planta un gran árbol sabe, que en todo su esplendor lo disfrutaran las generaciones futuras y no él, cuando se participa en el nacimiento de un templo debe asumirse que lo que se hace se desarrollará plenamente en el futuro.

Desde que llegamos a La Morejona han pasado casi veinte años. Sin duda en este tiempo el espacio físico; gracias al trabajo de muchos que están y de muchos que no están ha sufrido un gran cambio, un esplendoroso cambio. Pero quizás y esa es mi opinión, más importante aún ha sido el cambio que se ha producido en nuestra Shanga y por tanto también en nuestra asociación.

Decididos a practicar el Dharma de Buda, juntos como Shanga, en torno a nuestro maestro Raphael. Ese es el verdadero gran árbol que estamos plantando para el futuro. Nuestra asociación, Seikyuji, son los medios por los que esta semilla se transforma en árbol. El lugar no es demasiado importante, la asociación tampoco y pueden cambiar sin que para nada lo esencial se vea afectado.

Alfonso Sengen Fernández



TELEGRAMAS

- ◆ A finales del pasado mes de diciembre el comité de la Asociación Zen Internacional concedió al grupo Zen de Sevilla el reconocimiento como Dojo y hace una semana Raphael Doko Triet nos puso nombre: Kaiko Dojo - El Dojo de la Luz Oculta. Para los que formamos este dojo es un momento muy feliz.
- ◆ Se acaba de editar Unsui 6. Contiene los kusen de nuestro maestro Raphaël Doko Triet en los campos de verano de 2011 en Quebec y en Seikyuji. En francés y en castellano. Precio: 8€.
- ◆ La sesshin del mes de marzo en Seikyuji tendrá lugar del 1 al 3 de marzo. Llegada el jueves 28 de febrero para la cena. Sesshin con Yves Shoshin Crettaz.
- ◆ La tradicional semana fuse tendrá lugar del 24 al 31 de marzo. Este año el samu se concentrará especialmente en el encalado de las paredes exteriores del templo.
- ◆ Importante: En la medida de lo posible, haced la inscripción a las sesshines y sesiones en Seikyuji rellenando el formulario correspondiente que está a vuestra disposición en la pestaña ACTIVIDADES de nuestra página web : www.seikyuji.org.